

Analytica del Sur

Psicoanálisis y Crítica

De Pichon a Lacan: la carta fugada

sin_autor · Saturday, December 29th, 2018

En psicoanálisis como en las vidas pulsionales oscilamos desde la anécdota, la biografía y la historia, a *Otra cosa* en la estructura, el deseo y lo que perdura como praxis. Ese pasaje se puede captar en la vida (*deseo*) de Oscar Masotta como una acción en la encrucijada de los saberes.



—*Primer escena*: 1951, París. *Congreso de psicoanalistas de Lenguas romances* con sociedades de la IPA: el Dr. Jacques Lacan pronuncia su texto «Intervención sobre la Transferencia» de corte freudo-hegeliano y luego saluda a Enrique Pichon Rivière quien hablaría de «La Transferencia en las Psicosis» a partir de su experiencia en los hospitales de Buenos Aires. Pichon había publicado ya su libro sobre el Conde de Lautremont y lo siniestro, cuestión que interesaba a Lacan quien lo invitaba a su casa en la 5-Rue de Lile donde había vivido el mismísimo tutor del Conde y Pichon buscaba, en un afecto de *deja vecu*. Luego Lacan da «una sorpresa», al presentar ahí a Tristán Tzara. El encuentro amistoso como contingencia sería fecundo mientras el surrealismo haría su burla.

Mientras tanto, Oscar Masotta a los veinte años ya era un lector inquieto, marxista, *flaneur*; comenzaba a estudiar Filosofía en la Universidad de Buenos Aires y escribía... su propia carta en juego.

—*Segunda escena*: Pasarán unos años -1959- hasta que sea el primero en citar a Lacan en un texto publicado en la revista *Centro*. («La fenomenología de Sartre y un trabajo de D. Lagache»). Tal vez por esa afinidad, en 1964 Pichon Rivière lo invita a dar una conferencia en su reciente *Instituto de Psicología Social* titulada «Jacques Lacan o el inconsciente en la filosofía»; quedando como la primer explicitación de esa enseñanza en la Argentina. Hasta que en 1969, después de su experiencia con el *pop art*, el *happening* y las vanguardias, Masotta «traiciona» los saberes una vez más -como en la «delación» de Roberto Arlt-, para reinventarse en una parodia de sí mismo. Es por el psicoanálisis y la fundación de una Escuela Freudiana en 1974.

Llegado a la Escuela Freudiana de París, ya en 1975 Masotta presenta ante Lacan su Escuela de Buenos Aires y dedica un largo tramo a hablar de su antecesor Pichon Rivière, «un cowboy en el oeste», dice en una *sofistiquería*. Este gesto de traición aspira a «no repetir» a su precursor, quien le diera lo justo de su biblioteca («que no era avara ni rencorosa»): los Seminarios de Lacan mimeografiados en francés. (*El deseo y su interpretación* y *Las formaciones del inconsciente*).

Una carta de Lacan a Pichon fechada en los años sesenta responde a la revuelta de este para dejar la encorsetada APA, y anticiparse así a su estallido, tal como ocurría en París con la *Excomunión* reciente de Lacan en 1964. ¿Vidas paralelas? Parece mejor una respuesta donde Lacan interroga ese deseo desde la otra orilla. Es un decir: «Pichon, usted ¿por qué no funda una Escuela de Psicoanálisis en lugar de una de Psicología Social?» («En 1969, discutiendo un trabajo mío, Lacan me preguntaba: “Pour quoi Psychologie Sociale, pourquoi pas psychanalisé?”») (1).

La pregunta toca el deseo del Otro; aquel que se fuga luego como fundador, ya que la carta robada parecía escrita para Masotta y sería tomada en serio en la parodia de su Escuela cuando *dice y hace*: «No soy Santa Teresa, ¡pero fundo!».... y agregaríamos: aún en los *exilios*.

– *Futuro-anterior*: Buenos Aires siglo XXI evoca a Masotta con una interesante Muestra que pasó por México y Barcelona y que en este número de *Analytica del Sur* «aparece» como los aparecidos («La teoría como acción» curada por Ana Longoni que aquí escribe). Se trata de una pública escansión que reaviva el Fénix con esa disputa por el sentido de los nombres propios: O.M. entre el arte de vanguardia y el psicoanálisis lacaniano. O.M., entre el olvido en Caracas y el silencio en la crítica. Eso que hace que el personaje retorne entre los espacios que deja esa línea de fuga, que como un meteorito traza en el cielo de las ideologías. De ese nombre nos apropiamos no tanto por la historiografía, que siempre es académica; como por los ecos de ciertas presencias como es la de Germán García.

Se trata de la atopía, de lo extra del territorio, y de la pieza faltante para que ese rompecabezas llamado psicoanálisis, continúe.-

This entry was posted on Saturday, December 29th, 2018 at 4:30 pm and is filed under [8, Editorial](#). You can follow any responses to this entry through the [Comments \(RSS\)](#) feed. Responses are currently closed, but you can [trackback](#) from your own site.